EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

NADAR EN SECO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

música del maestro

ANGEL RUBIO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1894

NADAR EN SECO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

música del maestro

ANGEL RUBIO

Representada por primera vez con gran aplauso en el TEATRO DE RECOLETOS de Madrid la noche del 20 de Julio de 1894



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

AL PRIMER ACTOR

Francisco Iglesias Segovia

Varias obras me has estrenado, y siempre el éxito ha coronado tus esfuerzos y mi buen deseo; cumplo, pues, contigo encabezando ésta con tu nombre, y así irán unidos una vez más nuestros dos apellidos.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA AGAPITA............	Srta. D.ª Cándida Pardo.
ARACELI....................	» Salomé Puchol.
ERNESTA..................	» Carmen Pardo.
MATEA.......................	» Antonia Espinosa.
UNA CAMARERA (no habla).	» N. N.
PEDRO......	Sr. D. Francisco Iglesias.
LÓPEZ......................	» Robustiano Ibarrola.
JUAN.........................	» Luis Infante.
DIÓGENES..................	» Emiliano Belver.
SAGARDUA................	» Lucas S. de la Pedrosa.
UN MARINERO.............	» Ramiro Toha.

Hombres del pueblo, marineros, paletas y pescadores.—Coro general

La acción en nuestros días;
la del primer cuadro en un pueblo de la línea del Norte, y la de los segundo y tercero en San Sebastián

Izquierda y derecha las del actor

DOMICILIO DE LOS AUTORES:

D. Calixto Navarro, San Pedro, 8 duplicado, 2.º izquierda.
D. Angel Rubio, Don Diego de León, 11, bajo.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena dividida: la menor parte, á la derecha, representa una sala en la planta baja de una casa de pueblo: muebles adecuados. En las paredes y en forma de panoplias armas raras, remos, pieles de animales feroces y aun alguno de éstos disecado: en la pared, pegado á los bastidores, dos puertas, y en la divisoria una que comunica con el lado izquierda que representa campo. (1)

ESCENA PRIMERA

DOÑA AGAPITA Y ARACELI sentadas á la puerta de la casa bajo una especie de toldiila á la americana: JUAN de pié, y MATEA un poco en segundo término de la misma manera.

AGAP. ¿Pero oyes?... ¿oyes, hija mía?

ARAC. Sí, mamá.

AGAP. Vuélvalo usted á contar, que Matea no lo ha oído.

JUAN Y sien veses que vusté vulgue. Llevaba sinco días sin probar grasia de Deu. La vista se me anublaba... los brasos paresían d'estopa... las cames no voliem sostenerme, y la mar embravesida, tumba la lancha d'aquí, suba la lancha d'allá...

AGAP. ¿Y en esto, *El Rayo?*...

---

(1) Esta decoración puede suplirse con otra de jardín que tendrá un pabellón á la derecha, en caso de ofrecer dificultades la primera.

MAT. ¡Jesús! ¿Cayó un rayo?

ARAC. No, mujer: ese es el nombre del barco que manda mi marido.

JUAN ¡El mecor de los hombres! El més valiente de los marinos, y el més experto de los capitanes mercantes.

AGAP. ¿Pero lo atarían?...

JUAN ¡Qué!... no señora: al ver sosobrar la barca, allá te va un hombre de cabesa: ma coge... y ya saben vustedes lo demás.

AGAP. ¡Qué marido!... ¡qué marido tienes, hija mía! Este rasgo no está en sus memorias y hay que ponerlo en la tercera edición.

JUAN Grasias á esas mamorias estoy yo aquí.

ARAC. Poco tardará usted en verle, porque de un momento á otro debe llegar el tren que le trae.

JTAN Bendito sea ese tren, y los padres de vustedes, y los hicos de vustedes...

AGAP. No: no los hay.

JUAN Pues los habrá, porque un hombre como el Capitán Godines... (Pito de tren.)

ARAC. (Levantándose.) ¡Ay, mamá!.. ¿no oyes?

AGAP. ¡El pito! (Levantándose.)

MAT. ¡Ya está ahí! (Se oye la campana.)

AGAP. ¡Corramos á recibirle!

MAT. Señora, ¿y las banderas? (Entra en la casa.)

AGAP. ¡Ay, es verdad! ¿Las han llevado los demás?

MAT. ¡Sí, señora! (Saca tres y varas de laurel.)

ARAC. ¿Y las ramas de laurel?

MAT. También. (Dándoles dos banderas.)

JUAN A mí deme vusté verde.

AGAP. ¡Vamos! ¡Vamos! (Vivas dentro.)

ARAC. ¡Mírele usted... mírele usted por dónde viene!

AGAP. ¡Viva el capitán Godínez!

VOCES (Dentro.) ¡Viva!

AGAP. ¡Viva mi yerno!

VOCES (Dentro.) ¡¡Viva!!

ESCENA II

DICHOS y PEDRO, con traje y aspecto marino muy exagerado, que llega rodeado del CORO GENERAL, entre banderas, palmas y grandes ramas de laurel y de olivo. Todos vienen por detrás de la casa. Varios mozos atraviesan la escena y meten en la segunda habitación de la sala baules, cajas y otros efectos que se suponen el equipaje de Pedro.

Música

CORO — Llegó por fin:
aquí está yá
el amo de los mares,
el bravo capitán.
PEDRO — ¡Esposa!
ARAC. — ¡Esposo!
AGAP. — ¡Yerno!
PEDRO — ¡Tres meses sin tu amor!
¡Querida mamá suegra!
¡Venid á mí las dos!

—

PEDRO — Surcando los mares...
CORO — ¡Ahaa!
PEDRO — Rompiendo las olas,
sufriendo del trueno...
CORO — ¡Ahaa!
PEDRO — La horrísona voz;
la blanca casita...
CORO — ¡Ahaa!
PEDRO — Que guarda un tesoro,
veía en los cielos...
CORO — ¡Ahaa!
PEDRO — Del rayo al fragor;
y la estela que dejaba
mi velero bergantín,
eran ayes para usted (A Doña Agapita.)
y caricias para tí. (A Araceli.)
JUAN CORO — Surcando los mares...
PEDRO, AGAP., ARAC. — ¡Ahaa!

JUAN CORO — Rompiendo las olas, etc., etc.
ARAC — ¡Pedro querido!
PEDRO — ¡Bella Araceli!
CORO JUAN — ¡Este es un cuadro
conmovedor!
AGAP. — ¡Pero qué cutis
el de mi yerno,
nunca en sus viajes
le curte el sol.
PEDRO — Porque el llanto que le baña
del eterno navegante,
los afectos contraresta
de su fuego calcinante;
y al pisar en tierra firme,
vislumbrando calma y paz,
desparecen por encanto
las arrugas de mi faz.
ARAC. — ¡Esposo!
PEDRO — ¡Esposa!
AGAP. — ¡Yerno!
PEDRO — Tres meses sin tu amor..
¡Querida mamá suegra!
Venid á mí las dos,
que la estela que dejaba
mi velero bergantín, etc., etc.
ARAC. — Que la estela que dejaba, etc.
eran ayes á mamá
y caricias para mí.
AGAP. — Que la estela, etc.
eran ayes hacia acá
y caricias hacia tí.
JUAN CORO — Eran ayes por allá
y caricias para aquí.

Hablado

PEDRO — ¡Gracias, gracias amado pueblo!
JUAN — ¿Me deca vusté que lo abrase?
PEDRO — ¿A mí? (Retrocediendo.)
AGAP. — ¡Este, este es su padre de usted!
PEDRO — ¡Caracoles!
JUAN — ¿Pero no ma reconose vosté?
PEDRO — ¿Yo?...
AGAP. — ¡No lo niegues!... ¡no lo niegues!
PEDRO — Pero si yo. .

JUAN ¡Mi salvador! (Abrazándole de pronto.)
PEDRO ¡Ay! (Rechazándole con temor.)
JUAN Mi sal... (Insistiendo.)
AGAP. ¡En la costa de Guinea!
JUAN Hase dos años.
ARAC. ¡El veintiocho de Mayo!
PEDRO ¡Ah!... ¿luego tú?... ¿Luego él?...
JUAN ¡Capitán Godines! (Abrazándole.)
PEDRO (¡Y cómo aprieta el condenado!)
AGAP. ¡A mí... á mí otro!
ARAC. ¡Y á mí!
MAT. ¡Y á mí, señorito!
JUAN ¡Viva el Capitán Godines!
TODOS ¡Vivaaa!
JUAN Fuí á Madrit y al pasar por la Carrera de San Querónimo, en un ascaparate, ¡clac! lo leo: «Mamorias del Capitán Godines;» entro, compro el libro, leo en la primera páquina que vivía vosté aquí con la familia, y en cuanto despaché mis negosios, ¡allá me sampo!
PEDRO Y... ¿cómo me has reconocido?
JUAN Por el retrato de la portada.
PEDRO ¡Respiro!
AGAP. ¿Pero usted no le vió, cuando?...
JUAN Me decaron en tierra antes de que recuberara los sentidos.
PEDRO Sí... por evitar...
AGAP. ¡Siempre tan modesto!
JUAN ¡Ah! Pero este hombre queneroso metió entre los pliegues de mi blusa dos billetes de á sien pesetas.
AGAP. ¿Eso más? (Abrazándole.)
ARAC. ¡Qué bueno eres! (Lo mismo.)
MAT. Otro á mí, señorito.
AGAP. Mira, tú, vete á dar de beber á estos muchachos.
JUAN Yo también quiero brindar á la salut del capitán.
ARAC. Pues vaya usted con ellos.
JUAN ¡Capitán Godines! (Abrazándole.)
PEDRO ¡Ay! (Quejándose.)
JUAN No será el último.
PEDRO (Pues voy á divertirme.) (Juan y los del Coro, guiados por Matea, vanse por detrás de la casa.)

ESCENA III

PEDRO, ARACELI, DOÑA AGAPITA y después LOPEZ

ARAC. ¡Gracias á Dios que nos dejan solos!
AGAP. Entremos en casa (1). (Se sientan.)
PEDRO Entremos.
AGAP. ¡Y viene más gordo!
PEDRO La barba, sin duda, porque las penalidades...
AGAP. Cuéntanos, cuéntanos; ¿de dónde vienes ahora?
PEDRO De Lardhy...
AGAP. ¿Cómo?
PEDRO ¡De Lardhygof! Una isla de la Patagonia.
ARAC. ¿Directamente?
PEDRO Haciendo escala en Singapur y dando la vuelta por el Istmo.
AGAP. ¿Traerás los apuntes?
PEDRO Algo he anotado. ¡Mujercita mía! ¡Tú, aquí sola... yo allí solo!...
AGAP. ¿Habrá, como siempre, recuerdos?
PEDRO Á usted le traigo un ajedrez, regalo del mandarín Per-kín-kón.
ARAC. ¿Y á mí?
PEDRO Un caimán de tres colas, cazado con mi rifle en el laberinto de Creta.
ARAC. ¡Un caimán!
AGAP. ¡Y de tres colas!
ARAC. Pero, ¿por qué te expones así?
AGAP. Son muchas colas, hijo mío.
PEDRO El ejemplar es... rarísimo.
AGAP. ¡Pero qué á tiempo llegas para la tercera edición!
PEDRO (Esta mujer va á perderme.)
LÓP. (Primera puerta derecha.) ¡Señoras!...
PEDRO ¡Amigo López!
LÓP. Acabo de saber su feliz regreso y no he querido ser el último en felicitarle.

---

(1) «Sentémonos» dirá doña Agapita. «Sentémonos» replicará Pedro si la escena se hace en la decoración de jardín, supliendo el «entremos en casa.»

AGAP. ¡Cuántas atenciones le debemos á usted!

LÓP. ¡Señora!...

AGAP. Ahí le tienes; él es el que se ha encargado de corregir las pruebas y remitirlas á Madrid con toda seguridad.

LÓP. Lo cual me ha proporcionado el placer de saborear episodios verdaderamente asombrosos.

PEDRO Hechos vulgares.

LÓP. ¡Oh! Nada de eso: rasgos dignos...

AGAP. Dignos de una gran cruz, ¿verdad, señor López?

PEDRO ¡Por Dios, doña Agapita!

AGAP. Yo te he de crucificar.

LÓP. Pues nada más fácil: en mi calidad de diputado ministerial hago la propuesta...

ARAC. Sí, señor; hágala usted.

PEDRO ¡Araceli!

AGAP. Yo quiero una cruz para tí.

LÓP. ¡Dela usted por concedida!

AGAP. ¡Estar cruzado!

PEDRO Como los potros de raza.

ARAC. Accede, por mí al menos.

PEDRO ¡Y me la cuelgan! ¡Vaya si me la cuelgan!

AGAP. Nosotras vamos á curiosear los regalos que este nos ha traído. Usted es de confianza y...

LÓP. No: me retiro. He de escribir varias cartas.

AGAP. En ese caso... (Le da la mano.)

LÓP. ¡Señora... Araceli!...

AGAP. ¡Vamos, niña! (Entran segunda puerta derecha.)

LÓP. Amigo don Pedro... (Vase puerta izquierda.)

PEDRO Evitemos el ridículo. (Saliendo tras él.)

ESCENA IV

PEDRO y LOPEZ

PEDRO Señor López... palabra.

LÓP. No tiene usted nada que decirme. Comprendo las debilidades humanas.

PEDRO ¿Cómo?

LÓP. No me hacen falta datos: antes de quince días la tiene usted.

PEDRO No: si lo que yo quiero es no tenerla.

LÓP. ¿Cómo, una gran cruz?...

PEDRO Ni grande, ni pequeña.

LÓP. Pero habiendo méritos...

PEDRO Usted es un hombre y á los hombres se les puede hablar con claridad.

LÓP. Yo agradezco...

PEDRO Usted es casado, ¿no es cierto?

LÓP. Hace nueve años.

PEDRO Señor de López... ¿usted engaña á su mujer?

LÓP. ¡Don Pedro!

PEDRO ¿La engaña usted? Con franqueza.

LÓP. Yo le diré á usted...

PEDRO No me diga usted nada: somos cómplices. Aquí donde usted me ve, yo no soy capitán mercante, ni surco más aguas que las precisas para el aseo de la persona.

LÓP. ¡Me deja usted atónito!

PEDRO Yo hice los estudios necesarios para tan honrosa carrera, y en teoría, pocos de mis condiscípulos lograron aventajarme.

LÓP. ¡Ah! ¡Vamos!

PEDRO Pero en la práctica... ¡Ay, amigo mío, en la práctica, soy un atún! Tres veces intenté la navegación y otras tantas tuvieron que conducirme á tierra en hombros, completamente privado.

LÓP. ¿El mareo?

PEDRO Pero un mareo horrible, que al insistir, determinó en mí una afección al estómago tan aguda, que por prescripción facultativa hube de visitar las aguas de Marmolejo. Allí conocí á doña Agapita, hoy mi suegra, y á la inocente Araceli, al presente mi mujer.

LÓP. Sigo no comprendiendo.

PEDRO En Marmolejo, todos me llamaban el Capitán Godínez, y como la causa que motivó mi dimisión, no era muy halagüeña para confesada,—delante de señoras, sobre todo,—les dejé en su error. Por las noches y en *petit comité*, me comprometieron á referirles mis viajes y, cogido en mis propias redes... ¡ay, amigo López, qué de cosas inventé! Al primer naufragio se conmovió mi suegra: al

segundo, Araceli me puso los ojos tiernos y al cernerse una terrible tempestad, se concertó nuestra boda.

LÓP. ¿Pero una vez casado?...

PEDRO ¡Peor! Cada vez que hablaba de pedir mi retiro, doña Agapita fruncía el ceño, y mi mujer... ¡pobrecita de mi alma!... seguía las inspiraciones de su madre.

LÓP. ¿Pero esas memorias del capitán Godínez, cuya tercera edición está en prensa?...

PEDRO Farsa: su primer capítulo nació en Marmolejo. Invenciones mías para salir del apuro.

LÓP. Pero si dice: «escritas y anotadas por un testigo ocular.»

PEDRO Mi suegra, que transcribe á su gusto mis portentosos viajes, emborronando cuartillas y más cuartillas.

LÓP. ¡Pues van vendidos 2.000 ejemplares!

PEDRO ¡Uno! Llegué tarde á la segunda edición. Los mil nuevecientos noventa y nueve están en Madrid, en... mi camarote, como si dijéramos.

LÓP. ¡Ah! ¿De modo que usted ha comprado?...

PEDRO Y ya he dado el aviso para secuestrar la tercera edición. ¿Qué he de hacer, amigo mío? Si el libro llegase á circular, ¡adiós geógrafos!... Por otra parte, sospecho que existe un capitán Godínez auténtico, y hoy he adquirido una prueba más.

LÓP. ¿De manera que usted proyecta un viaje, toma el tren y se va á Madrid?

PEDRO Primero recibo un telegrama de un amigo, supuesto armador, que me da la orden de marchar. Hoy debo recibir uno para salir esta misma noche.

LÓP. ¿Tan pronto?

PEDRO ¡Caprichos de Ernesta!

LÓP. ¿Hay capitana de contrabando?

PEDRO ¿Qué ha de hacer un hombre solo en Madrid?... Aburrirse, ó...

LÓP. ¿Faltar á sus deberes?

PEDRO Hemos quedado en que somos cómplices.

LÓP. ¡La mía es una señorita! ¡Una profesora de canto!

PEDRO Al piano se dedica la mía.
LÓP. Singular coincidencia.
PEDRO ¡Con unos ojos!...
LÓP. ¿Y la nariz de mi Augusta?
PEDRO ¿Y la de mi Ernesta?
LOS DOS ¡Ay, qué narices!

Música

PEDRO ¡Tiene la mía un lunar!
LÓP. ¡Pues mire usté que la mía!
PEDRO ¡Y un meneito al andar!...
LÓP. ¡Vaya una tunantería!
PEDRO ¡Si mira así!... ¡Ay, Dios!
LÓP. ¡Si se sonríe!... ¡Bah!
PEDRO ¿Y cuando me hace así?
LÓP. ¿Y si amenaza asá?
LOS DOS ¡Zalamera, bullanguera,
retozona;
pero muy buena persona!
Cuando quiere, Dios se muere
sin remedio
y le cura á uno del tedio,
porque adopta unas posturas
y hace unas gachonerías...
Una de esas criaturas
que, si dan con almas duras,
las ablandan en dos días.
PEDRO ¿Dónde vas á llevarme esta noche,
gorgojo mío?
LÓP. Pues á ver si me mandas un coche,
porque hace frío.
PEDRO ¡Cómprame una mantilla de encaje,
que te querré!
LÓP. Cómprame un trajecito
marrón glasé.
PEDRO Y yo le compro el velo,
¿qué duda tiene?
LÓP. Y yo un cacho de cielo,
si á mano viene.
PEDRO Y voy, aunque se asombre,
en cuatro piés.
LÓP. ¡Debilidades, hombre!
LOS DOS Pues eso es.

Con tan dulce serafín
se desborda la pasión.
¡Zaragata, catapín!
¡Zaragata, catapón! (Bailan.)

Hablado

PEDRO No tenemos nada que echarnos en cara.

LÓP. Eso creo yo. Y dígame usted: ¿todas esas gumías y sables chinos; esas rodelas y lanzones que se ostentan como trofeo por toda la casa?...

PEDRO El Rastro me los suministra, ó á lo sumo un guardarropa de teatros, antiguo conocido mío.

LÓP. No olvidaré la lección, y aun cuando las Cortes estén cerradas, inventaré una discusión parcial de actas... Usted podría telegrafiarme desde Madrid...

PEDRO Yo voy á San Sebastián, donde debe unírseme Ernesta.

LÓP. Augusta no me espera hasta el mes que viene, pero le daré una sorpresa.

PEDRO ¿Alianza ofensiva y defensiva?

LÓP. ¡Pacto hecho!

PEDRO ¿Y de la cruz?...

LÓP. No será usted propuesto.

PEDRO Hagamos algo por el decoro del país.

LÓP. ¡Adiós, *invicto* capitán!

PEDRO ¡Hasta la vista, *incorruptible* diputado!

LÓP. ¡Soy de la mayoría!

PEDRO Discípulo de Sí Sí. (Vase López.)

ESCENA V

PEDRO solo y después ARACELI, que, saliendo de la segunda puerta, se dirige á la izquierda con una caja pequeña de hilos en la mano

PEDRO La verdad es que no tengo nada de tonto, y preparo bien la fábula de mis creaciones. *¡El Rayo!* Un barco que se perdió hace cerca de dos años, y cuyo capitán, seguramente, no ha de desmentirme. Sale del puerto que me conviene: hace escala adonde cuadra mejor á mis cálculos, y re-

gresa en la época que yo dispongo. Mi pobrecita mujer se lo cree todo á ojos cerrados, y mi suegra, aunque es muy marraja, aún no ha llegado á sospechar, ni quiera Dios.

ARAC. ¡Pedro!... ¡Pedro!... ¿Qué es esto?

PEDRO Una caja de ovillos de hilo encarnado.

ARAC. ¡Estaba en tu maleta!

PEDRO (¡Torpe de mí!)

ARAC. ¿Qué significa esto?... ¿De quién es esto?

PEDRO Mío, y de nadie más que mío.

ARAC. ¿Coses tú, acaso?

PEDRO No, ciertamente; pero... ¿no has oído tú decir: «El barco tal hace diez nudos por hora?»

ARAC. Sí.

PEDRO ¡Pues ahí lo tienes! Ese hilo se va soltando en el mar: de trecho en trecho se le echa un nudo... y después se saca la cuenta.

ARAC. Pues es verdad. ¡Pero como parecía de marcar!...

PEDRO Y es de marcar.. las distancias.

ARAC. Perdóname... pero... te veo tan de tarde en tarde... y luego la soledad suele ser tan mala consejera...

PEDRO Durante mis viajes, ¿piensas mucho en tu maridito?

ARAC. ¡Mucho! Por el día procuro distraerme: Alejar tristezas... pero por la noche...

PEDRO A esa hora es cuando yo me entrego por entero á tu recuerdo.

ARAC. ¿Sí?

PEDRO Sentado junto al timonel, con la esperanza puesta en Dios, y mi pensamiento en tí, recorre mi vista la bóveda azulada y en ella creo ver las dos afecciones que me restan: el lucero del alba, que eres tú y doña Agapita, la osa mayor.

ARAC. ¿Y cuándo se acabarán esos viajes?

PEDRO Muy pronto, y si no fuera por tu mamá...

ARAC. Pues ya la has complacido bastante tiempo, ¡caramba! y yo creo que es hora de cambiar de vida.

PEDRO (¿Quién habrá inventado los remordimientos?)

ESCENA VI

DICHOS y JUAN, poco después DOÑA AGAPITA, luego MATEA, y por último LÓPEZ

JUAN ¡Un telegráma, del telegráfo!
ARAC. ¡Ay! ¿Será alguna mala noticia?
PEDRO No lo espero: ¿de quién y con qué motivo? (Lo abre y lee: muy exagerado.) ¡Ah!
ARAC. ¿Qué es eso?
PEDRO ¡Era yo demasiado feliz!
ARAC. ¿Qué te sucede, Pedro?
JUAN ¿Se pone malo?
ARAC. ¡Mamá... mamá!...
AGAP. ¿Qué ocurre?
PEDRO Órden de partir. (Alargando el parte.)
ARAC. ¿Cuándo?
PEDRO ¡Esta misma tarde!
AGAP. ¡Qué barbaridad!
ARAC. ¡Y á dónde?
PEDRO No se sabe: toma y lee.
ARAC. (Leyendo.) «Salga primer tren San Sebastián: *Rayo* zarpa ruta secreta el cuatro.»
JUAN Y estamos á dos.
ARAC. «Colorín y Compañía.»
PEDRO Los armadores.
ARAC. ¿Y no hay manera de evitarlo?... ¿O por lo menos de diferirlo?
PEDRO Imposible: sólo una enfermedad ..
ARAC. ¡Pues se finge!
AGAP. No, Araceli; los hijos del mar se deben á su obligación: ¡parte, hijo mío, y cumple con tu deber!
ARAC. ¡Siempre separada de él!... ¡Siempre temiendo una catástrofe!
JUAN Ahora, no. Estese vosté tranquila; yo lo garantiso.
AGAP. ¿Usted?
JUAN Parto con él... no ma separo de la puerta de su camarote y ma convierto en su perro d'aterranova.
PEDRO No, no; yo no puedo consentir...
JUAN ¡Si vosté no ma deca subir á bordo, m'aga-

rro á un cable y voy an vilo colgado de una banda!

ARAC. Un buen amigo nunca está demás.

PEDRO Pero es que el señor...

JUAN No tengo nada que hacer, ma pego á vosté hasta que la mar nos trague cuntos.

PEDRO (¡Pues á venido Dios á verme!)

ARAC. ¡Apenas llegado... y ya!...

PEDRO ¡Mujercita mía!...

AGAP. ¡Una idea!

PEDRO Veamos.

AGAP. Acompañémosle los tres á San Sebastián...

PEDRO Señora...

AGAP. Y así estamos más tiempo reunidos.

ARAC. ¡Ay, sí, sí!

AGAP. Yo, desde que os casásteis, no he salido de este pueblo, y no me sentará mal la escursión.

PEDRO Pero esta...

ARAC. No he visto nunca un barco por dentro y aprovecho la ocasión.

PEDRO (¡Vaya un apuro!)

AGAP. ¡Nada, nada, decidido!

PEDRO (¿Y cómo zafarme?)

ARAC. A hacer el equipaje. ¡Matea!

PEDRO (¡De audaces es la fortuna!) ¡A ver, Matea, el traje de piel de foca!

LÓP. (Saliendo.) ¿Quieren ustedes algo para Madrid?

AGAP. ¿Cómo es eso?

LÓP. He sido llamado para la rectificación de unas actas. (Sale Matea.)

ARAC. Nosotros partimos en sentido contrario.

LÓP. (Bajo á Pedro.) (¿Qué es esto?)

PEDRO (¡Que me ha cogido un ciclón!)

ARAC. Matea, los abrigos.

MAT. Voy, señorita.

AGAP. ¡La caja de los sombreros, Matea!

MAT. ¡En seguida!

LÓP. (¡Pobre amigo mío!) (Separándose de él.)

JUAN También yo echaré una mano.

LÓP. ¡Pues, señora, feliz viaje!

AGAP. ¡Lo mismo digo!

PEDRO ¡Querido López!... (Dándole la mano.)

LÓP. ¡Caro Godínez!...
AGAP. ¡Vivo, vivo!
ARAC. ¡Matea!
PEDRO (¡Dios me coja confesado!) (*Gran animación y movimiento en las figuras, música en la orquesta que enlaza con el primer número del cuadro segundo*)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto: la Concha de San Sebastián

ESCENA VII

MARINERAS, HOMBRES DEL PUEBLO y PESCADORAS, CORO GENERAL

Música

CORO
La perla de Guipúzcoa,
bello San Sebastián,
antesala del cielo,
qué bueno y fresco
que tú te estás.
Aquí, en invierno, nadie
tiene que trabajar,
porque en verano el lujo
para los gastos
de invierno da.
Pòr darse tono, el mundo
la viene aquí á pintar,
y el viaje lo costean
cuatro sablazos de habilidad.
En cambio, muchas niñas
hacen su agosto aquí,
porque en Madrid no pescan
por conocerlas todo Madrid.
La, la, la, la, la, la, etc.

—

HOMBRES
Aquí vienen caballeros
que dicen que son y son
y no tienen en su casa
ni cuatro pesetas, ó...

para darse tono
si llega á Irún,
dejan empeñado
hasta el *par de sú.*

MUJERES — Aquí vienen las señoras
trayéndose en el baul,
docena y media de trajes
y un par de camisas, ú...
echando por alto
sin exagerar,
tres mudas de fino
y una *remendá.*

TODOS — Esta es la playa primera,
esta es la perla de España, etc
Y luego van á la corte
echando pestes de aquí,
después que dejan debiendo
todo el pupilaje, y...
de los desayunos
en el *boulevard,*
quince chocolates
y treinta tostás.

ESCENA VIII

DICHOS y DIÓGENES

Hablado

DIÓG. ¡Ea muchachos, vivo! Dentro de dos horas hay que hacerse de nuevo á la mar.

UNO ¿Otra vez?

DIÓG. Bien á pesar mio, pero antes de ocho días estaremos de regreso, y para entónces os invito á mi boda.

UNO ¿Se casa usted capitán?

DIÓG. Así lo espero, por más que no sé si tendré tiempo de ver á mi prometida. Vive al otro lado de la población y he de ir aun á la Capitanía del puerto.

UNO Los de mi barco, conmigo. (Varios marineros le siguen y el resto del Coro vá poco á poco desapareciendo.)

DIÓG. Vaya Diógenes, andando y ya que hemos salvado el pellejo, tan milagrosamente, á cumplir con nuestra obligación. (Vase)

ESCENA IX

PEDRO muy pensativo por la derecha y luego JUAN

PEDRO Sí, eso es... no me queda otro recurso. Busco un armador que por modesta retribución se avenga á pintar en la popa de un casco viejo, y con caracteres muy grandes *El Rayo* las llevo á que lo vean y salgo del apuro, por que la vieja... lo que es la vieja se va escamando.

JUAN ¡Mi capitán!

PEDRO Llegas á tiempo.

JUAN ¡Lo selebro!

PEDRO ¿Tú conoces aquí á algún armador?

JUAN A cuatro ó sinco lo menos: he desembarcado en este puerto más de quinse veses.

PEDRO Uno: uno que tenga muchos barcos y si pueden ser viejos mejor.

JUAN ¿Viecos?... Como no sea Sagardúa...

PEDRO ¡Ese! ¿Dónde vive?

JUAN En la calle de... ¿cómo le dicen?...

PEDRO Mejor es que vayas tú: espera. (Saca la cartera y en una hoja, que luego arranca, escribe con lápiz) «El capitán Godínez desea hablar de un asunto importante al armador Sagardúa y le espera en la fonda de la Charita.» Toma, llévale eso.

JUAN ¿Aspero contestasió?

PEDRO No.

JUAN A la órden. (Vase.)

PEDRO Como ese no me dé la solución...

ESCENA X

PEDRO, DOÑA AGAPITA y ARACELI

ARAC. Mira, ahí está Pedro.

PEDRO (Pues si me descuido...)

AGAP. Yerno, ¿qué significa esto?

ARAC. *El Rayo* no parece ni nadie nos da razón de él.

PEDRO ¡Pero qué prisa les ha entrado á ustedes! ¿No he de navegar yo en él y estoy tan tranquilo? El vendrá.

ARAC. Pero como decías que el viaje estaba señalado para hoy...

PEDRO Señalado, pero no con carácter definitivo.

AGAP. ¡Aquí hay algún misterio, Pedro!

PEDRO ¡Ninguno!

ARAC. Yo no sospechaba, pero mamá me ha hecho caer en malicia.

PEDRO Vaya... ¿quieren saber la verdad? Pues bien.. (Bajando la voz.) el bergantín vino de ocúltis.

AGAP. ¿Cuándo?

PEDRO Ayer mañana; pero, temiendo una delación comprometedora, salió por la tarde á dejar la carga en un sitio solitario de la costa.

ARAC. ¿Y por qué razón?

PEDRO Por... porque su cargamento, era de dinamita.

AGAP. ¡Jesús mil veces!

ARAC. ¡Ay, maridito mío! ¿y tú has venido hasta Cádiz en ese barco?

PEDRO He cumplido con mi deber.

AGAP. ¿Y, cuando vuelva, traerá dinamita?

PEDRO ¡No, ya no!

AGAP. Porque en ese caso yo no lo visito.

PEDRO (¡Torpe de mí!)

ARAC. ¿Ve usted mamá, como, yo decía bien?

AGAP. ¡Hija, los hombres!...

PEDRO Ya que quedan ustedes más tranquilas, voy á ver al corresponsal del armador.

AGAP. Entonces nosotras nos vamos á la fonda.

PEDRO No: sigan ustedes viéndolo todo ya que yo no puedo acompañarlas.

ARAC. ¡Adiós, Pedro!

PEDRO ¡Adiós vida mía!

AGAP. ¡Abur, yerno!

PEDRO ¡Doña Agapita!... (¡Pero con qué aplomo miento!...) (Vase.)

ESCENA XI

DOÑA AGAPITA, ARACELI y enseguida JUAN

ARAC. ¿Sabes que con eso del cargamento, estoy intranquila?

AGAP. Tampoco me ha hecho á mí buen efecto.

ARAC. Sí, porque una imprudencia...

AGAP. No exageremos, hija; tu marido es hombre prevenido...

JUAN ¡Señoras! Señoras... ya está ahí.

ARAC. ¿Quién?

JUAN *¡El Rayo!*

AGAP. *¿El Rayo?*

JUAN Ha entrado hase una hora.

ARAC. ¡Ay, vamos á verlo mamá!

JUAN Está á la parte d'allá del muelle.

AGAP. ¿Pero sin decirle á Pedro?...

ARAC. Entramos por sorpresa.

AGAP. Juan, acompáñenos usted.

ARAC. ¡Ay que alegría tengo!... Ver su camarote, su litera...

AGAP. A ver si volamos como un mongolfier.

ARAC. ¡Juan, ande usted, ande usted delante!

JUAN Ande vustedes bulguen. (Vanse. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala común de una fonda con puerta grande al fondo aforada por una terraza ó balaustrada por encima de la cual se ve el mar y los palos de los buques surtos en el puerto: á la derecha dos habitaciones señaladas con los números 2 la del primer término y 3 la de segundo: entre ambas una leñera practicable capaz para una persona. A la izquierda otras dos habitaciones señaladas por el mismo órden con los números 4 y 5. En el centro velador ovalado con piedra de mármol y sobre él periódicos, papel blanco, recado de escribir y timbre.

ESCENA XII

PEDRO que sale por el foro y lentamente avanza hasta la batería. Dirigiéndose al público á media voz y en tono confidencial.

¡Y Ernesta que habrá llegado ya ó llegará esta noche!... ¿Y qué hago yo? ¡Porque esta situación se la doy al más pintado!

ESCENA XIII

DICHO y SAGARDUA

SAG. ¿El Capitán Godínez?

PEDRO Servidor de usted.

SAG. ¡Aprieta, camastrón! (Abrazándole.)

PEDRO (¡Otro náufrago salvado por mí!)

SAG. ¡No hagas remilgos!... Lo sé todo. Mi hija me lo ha contado.

PEDRO ¿Su hija de usted?...

SAG. ¿Qué es ello?... ¿Que eres pobre?... ¡Yo tengo por los dos! ¿Que no eres noble? ¡Yo empecé de grumete!

PEDRO ¡Sí: todo es empezar!

SAG. Me enriquecí en la Australia á los diez y siete años, á los diez y nueve en China no tenía dos reales, me casé á los veinticuatro en Coruña, fuí padre á los veintiseis en Cartagena, enviudé á los veintiocho en Bilbao y hoy soy rico y feliz en San Sebastián, y vosotros veréis donde me haceis abuelo. Con que, ¿qué te parece?

PEDRO Muy bien, pero creo que viene usted equivocado.

SAG. ¿No mandas *El Rayo?*... ¡Pues entonces!... La chica estaba triste, no quería comer: yo la abrumaba á preguntas, hasta que por fin me lo confesó todo.

PEDRO ¡Buena hija!

SAG. ¡Ah, eso sí! ¿Y qué iba á hacer yo? ¡Ya estábais de acuerdo!...

PEDRO ¡Ah! Pues entonces...

SAG. Un día llegó á nosotros la falsa noticia de tu muerte.

PEDRO Habladurías.

SAG. *El Rayo* se había hundido para siempre en las profundidades de la mar.

PEDRO ¡Eso se dijo!

SAG. Fidela lloró; vistió de luto...

PEDRO ¡Pobrecita!

SAG. Pero cuando hace un mes se recibió tu carta dando detalles de la avería y de vuestro interminable cautiverio entre las hordas salvajes, nuestra alegría se comunicó á todo el barrio.

PEDRO ¿Por la salvajada?

SAG. ¡Por que anunciabas tu regreso!

PEDRO ¡Caracoles! ¡Caracoles! ¡Caracolitos!

SAG. Y esta mañana, al entrar tu barco en el puerto...

PEDRO ¿*El Rayo* aquí?

SAG. Y venir á decírnoslo, las risotadas de alegría aturdían á los vecinos.

PEDRO (Reflexionando.) (¿De modo que el Godínez auténtico está aquí? ¿*El Rayo* ha entrado en el puerto?... ¡Pues no sé si esto es peor!...)

SAG. Pero... ¿para qué me has llamado?

PEDRO Yo le diré á usted...

SAG. ¡Te advierto que de Antonio Sagardua no hay quien se burle!

PEDRO ¡Es Sagardua!

SAG. ¡Y si durante tu ausencia has adquirido otros compromisos!... ¡Vive Dios!...

PEDRO (¡Qué bárbaro!) No; no señor... pero lo inesperado de... (¡No sé qué decirle!)

SAG. Siendo así, no habrá pendencia. Vamos á casa: Fidela nos está esperando.

PEDRO ¿Fidela?... ¡Ah, Fidela!... (Ganemos tiempo.)

SAG. Más enamorada que nunca.

PEDRO ¿Pero en este traje?...

SAG. ¡Coquetón!... Es decir, estás en lo justo. El notario ya está prevenido para extender la carta de dote y yo voy á comprar unas pastas y unas botellas para celebrar tu arribo. Entre tanto ponte los trapitos de cristianar.

PEDRO Eso es mejor.

SAG. Vuelvo por tí dentro de média hora.
PEDRO No le haré á usted esperar.
SAG. ¡Mala pieza!... ¡Es simpaticón, y tiene una pinta de marino!... (Vase.)
PEDRO ¡La pinta es la tuya! ¡Vamos á cuentas! ¿De manera que yo tengo un suegro y una novia: una mujer y una suegra: otra mujer, que no es mi mujer ni mi novia, y un cúmulo de desazones en lontananza? ¡Pedro!... ¡Perico!... ¡Periquín!... ¡En buen lío te has metido!
ERN. (Dentro.) ¿Por aquí?.. bueno, gracias.
PEDRO ¡Cielos! ¡La mujer que no es mi mujer, ni mi novia!

ESCENA XIV

PEDRO, ERNESTA y luego DIÓGENES, que sale de la habitación número 2

ERN. ¡Perfectamente, caballero!
PEDRO ¡¡Ernesta!!
ERN. Tú aquí muy tranquilo, y yo preguntando á todo el mundo por tí.
PEDRO ¿Pero no quedamos?... Si yo no creía que era esta noche cuando... ¡María Santísima!
ERN. Afortunadamente yo me he dicho:—Un marino debe hospedarse en la fonda de la marina.
PEDRO Y has acertado porque...
ERN. Cuando se quiere bien, se aguza el ingenio. (Apoyándose en su hombro.)
PEDRO (Lo que es como cariñosa, lo es.)
ERN. Con que, ¿cual es mi cuarto?
PEDRO ¿Tu cuarto?... Y es verdad, se me olvidaba lo mejor, es decir, lo peor. No hay ni una sola habitación desocupada.
ERN. ¿Y la tuya?
PEDRO ¡Si yo no tengo!
ERN. ¡Pues si me han dicho abajo que llegaste anoche!
PEDRO Anoche.
ERN. ¿Y dónde has dormido?

PEDRO ¡En... el terrado! Ya comprendes que tú no puedes. .

ERN. ¡De ninguna manera!

DIÓG. (Dentro.) Camarero... ¡la cuenta!

ERN. ¿Has oído?

PEDRO Sí.

ERN. ¡Cuando pide la cuenta es que se va!

PEDRO No, es que... va á pagarla.

DIÓG. (Saliendo.) ¡Mozo!

ERN. Caballero...

DIÓG. Señorita...

ERN. ¿Deja usted la habitación?

DIÓG. Aun no, pero si usted desea...

ERN. Como no hay ninguna desocupada...

DIÓG. En ese caso disponga usted de la mía: yo he de hacerme á la vela dentro de una hora.

ERN. ¿Marino?

DIÓG. Para servir á usted.

ERN. Debí adivinarlo en su galantería.

DIÓG. Si no tuviera prisa... (Mirándola con intención.)

ERN. Da las gracias, hombre; ¿qué haces ahí tan parado?

PEDRO ¡Ah, sí; gracias, caballero!

DIÓG. ¡No las merece! ¡A los piés de usted! Señor mío... ¡Mozo!... ¡Camarero!... (Vase.)

ERN. ¿Ves?..! Ya lo he arreglado yo.

PEDRO Sí; ya he visto...

ERN. Esta noche no dormirás en el terrado.

PEDRO (No; esta noche... duermo yo en la cárcel.)

ERN ¿Saldremos á dar una vuelta?

PEDRO ¡Cien que tú quieras! ¿Pero sin acicalarte?

ERN. Ahora suben mi equipaje. (Un mozo entra un baul pequeño y una maleta.) ¡Mírale ahí! ¡Aquí, mozo, aquí!

PEDRO ¡Pues, anda, anda y cierra!

ERN. ¿Por qué causa?

PEDRO ¡Hay por aquí tanto moscón!...

ERN. ¡Celoso! ¡Si yo no quiero á nadie más que á tí!. . (Vase)

PEDRO ¡Y sí que me quiere!... ¡Vaya si me quiere! ¡Pero, Dios mío, mi mujer me quiere también, y yo las quiero á las dos... y bastante trabajo tengo!

ESCENA XV

PEDRO, DOÑA AGAPITA, ARACELI y JUAN

AGAP. (Con gravedad.) ¡Señor don Pedro!...
PEDRO ¿Ya de vuelta? (¡Que no salga la otra!)
ARAC. Tenía usted razón. *¡El Rayo* ha venido!
PEDRO ¿Ves? (¡Me he salvado, me he salvado!)
AGAP. ¡Hemos estado en él!
PEDRO ¿Sí?
JUAN ¡Buen barco! ¡Buen barco!
PEDRO ¿Pero habéis dicho?...
AGAP. Ni una palabra: esté usted tranquilo.
PEDRO ¿Ese tono?... ¡Calle, qué cara! No había reparado...
ARAC. (Menos seria.) Hemos visto tu camarote.
AGAP. ¡Y hemos admirado la colección de pipas!
PEDRO ¡Regalos, regalos todas!
ARAC. (Sin poderse dominar.) Pero como tú no fumas...
PEDRO ¡Ya!... Mas los donantes ignoraban esa circunstancia.
AGAP. (Con retintín.) Colgado... en el sitio de preferencia, había un retrato de mujer.
PEDRO El de ésta.
ARAC. ¡No!
AGAP. ¡El de otra!
PEDRO ¡Ah... sí; la hija de un cacique amigo mío, llamada Zulema!
AGAP. ¡No, Fidela!
PEDRO Bueno; Fidela... al adjurar de su religión y abrazar la nuestra.
ARAC. (Ya más cariñosa.) ¿Cómo?
PEDRO Sí; fuí yo el padrino del bautizo.
AGAP. (Sacando un retrato.) Pero aquí dice: «Tu siempre fiel, Fidela.»
PEDRO (¡Se lo ha traído!...) Pues bien claro está; siempre fiel á sus nuevas creencias.
ARAC. Pero, ¿y el tuteo?
PEDRO Los salvajes son muy demócratas. Yo la hice vestir á la europea, porque su traje nacional no era muy decoroso, que digamos.
ARAC. ¡Te creo!
AGAP. ¡Hay un acento de verdad en sus palabras!...

JUAN ¡Como que un marino no miente nunca, señora!

ARAC. ¡Perdóname, y toma el retrato de tu ahijada!

PEDRO ¡Van tres desconfianzas! ¡Pero, señor, si no hay más que ver estos rasgos de fisonomía para adivinar la raza á que pertenece!

ARAC. Te he dicho ya que nos perdones.

PEDRO (¡También tiene buen gusto el otro Godínez!)

ERN. (Dentro.) ¡Pedro!

PEDRO (¡La gorda!)

ARAC. ¿Te llaman?

PEDRO No: es... á ese camarero rubio... Y á propósito de mi tocayo: ¿Sabéis lo que acaba de decirme en secreto? ¡Que en este hotel ha habido en dieciseis horas dos casos de viruela negra!

AGAP. ¡Jesús, María y José!

ARAC. ¡Lo que más espanto me causa!

Música

PEDRO ¡El primero fué una niña celestial!
AGAP. ¡San Pascual
PEDRO ¡Que hecha un monstruo se le puso el rostro así!
ARAC. ¡Ay, de mí!
PEDRO Y el segundo una jamona
que llegó de Barcelona
con un niño pequeñito,
dos cotorras, un lorito
y más gorda que está usté.
AGAP. ¡Fíate!
ARAC. ¡Ay, mamá, yo tengo miedo!
AGAP. Como que es terrible el mal.
PEDRO Sobre todo, en las personas
de excesiva obesidad.
JUAN En estando vacunado...
AGAP. ¡Ay, Jesús, yo no lo estoy!
JUAN ¡Pues vosté cae la primera!
AGAP. ¡Yo me voy!
ARAC. ¡Y yo me voy!
AGAP. } De cualquier cosa
ARAC. } morirme quiero,

mas verse el cutis
como un arnero...
Pensarlo sólo
nos hiela y nos...
hijita } no lo
mamita }
permita Dios!

PEDRO (Mi capotazo
fué muy certero,
y ya sin trabas
me considero.
Me dejan solo:
se van los dos
y el lío no lo
sabrá ni Dios.)

JUAN (Me da que el amo (En la nariz.)
fué un embustero,
pues soy amigo
de un camarero.
¡Ni un caso solo,
ni menos dos,
cosa es que no lo
soporta Dios!)

Hablado

ARAC. ¡Ay, mamá, yo no estoy más aquí!

AGAP. Esa también es mi opinión.

PEDRO ¡Juan!... Busque usted un coche.

JUAN Anseguida. (Vase.)

ARAC. ¿Dónde vamos?

PEDRO A la fonda de Europa.

ARAC. ¡Ay, si yo me quedase fea!...

PEDRO ¡Figúrate, figúrate qué desgracia!

AGAP. Tú te vas la primera; yo me quedaré recogiéndolo todo.

PEDRO ¿Para qué? Yo me encargo.

ERN. (Dentro.) Pero, ¿no vienes, Pedrito?

AGAP. Las alhajas son cosa mía. (Entra en el número 4.)

ARAC. ¿Y mi abrigo, mi abrigo? (Idem á íd.)

PEDRO ¡Evitemos el choque! (Cierra con llave la puerta del cuarto número 2.)

ERN. (Dentro.) ¡No cierres, no cierres!

ARAC. ¡Vamos, vamos!

PEDRO No: yo me quedo á pagar la cuenta.

ERN. (Dentro y aporreando la puerta.) ¡Abre, hombre, abre!
ARAC. ¡Qué porrazos!
PEDRO Quizá el caso tercero, que en el delirio...
ARAC. ¡Abajo, abajo espero á mamá! (Vase.)
PEDRO ¡Bendito sea mi ingenio! ¡Esta va á echar la puerta abajo! (Abre.) ¿Qué quieres?

ESCENA XVI

PEDRO, ERNESTA, luego SAGARDÚA, y por último DOÑA AGAPITA

ERN. ¿Por qué has cerrado?
PEDRO Había aquí un capitán de caballería...
ERN. Siempre lo mismo. He dejado olvidado en el coche, mi sombrero de vestir y no tengo qué ponerme.
PEDRO Pues corre á comprarte uno.
ERN. Mejor sería mandar.
PEDRO Y que no sea luego de tu gusto y...
ERN. Dices bien; dame dinero.
PEDRO Toma cien pesetas.
ERN. ¡No te arruinarás!
PEDRO Mujer, yo los gasto de á catorce.
ERN. Vuelvo, vuelvo en seguida. (Vase.)
PEDRO ¡Esto ya es peor que un naufragio! A mí me dan mareos... me falta la respiración...
SAG. ¡Ya estoy de vuelta!
PEDRO (¡Y yo que había olvidado á este tagarote!)
SAG. Pero, hombre, ¿aun así?
AGAP. (Con un cabat en la mano.) ¡Ya va aquí todo!
PEDRO (¡Mi suegra!)
AGAP. Un caballero... (¡Qué tipo!)
SAG. Señora...
PEDRO El señor Sagardúa... armador.
AGAP. ¡Tanto gusto!...
PEDRO Mi madre.
AGAP. (¡Primera vez que me da tan dulce nombre.)
SAG. ¿La madre?... ¡Celebro!... ¡Es guapetona!
AGAP. ¡Gracias!
PEDRO ¡Y buena, muy buena!
AGAP. Favor que tú me haces.
SAG. Así me gusta: el que es buen hijo, es buen marido.

AGAP. Dice usted bien.

SAG. ¡Y por lo tanto, buen yerno!

PEDRO (¡Yo sudo!) Parece que están ustedes haciendo mi epitafio.

AGAP. ¡Siempre tan modesto!

SAG. ¡Eso no es malo!

AGAP. Pues, sí, señor; porque á estas horas ya podía estar condecorado.

PEDRO ¡Qué tonterías!

SAG. ¿Una cruz?... ¡Se la pondrá! Ahora seremos dos á convencerle: usted y yo.

AGAP. Y su esposa.

SAG. Sí, señora; ella también, y aunque yo creo que ha de amarle lo mismo...

AGAP. ¡Ah!... ¡Lo mismo! ¡Es un ángel!

PEDRO ¡Buena madre! ¡Buena madre!

SAG. Verdad, que la guinda que te llevas...

AGAP. (¿Una guinda?) (Bajo á Pedro.)

PEDRO (El casco del buque.) (Idem á Doña Agapita.)

AGAP. ¡Ah!

SAG. ¡Señora, es *bocato di cardinali!*

AGAP. Sí, ¿eh?

SAG. ¡Más viva que una pimienta! ¡Y con unos andares!...

PEDRO Se desliza de un modo sobre el agua...

SAG. ¡Le digo á usted que estoy orgulloso!

AGAP. ¿Como constructor?

SAG. ¿Como cons?... eso es. (Bajo á Pedro.) (¡Pero, qué campechana es la madre!)

PEDRO (¡Oh, mucho, mucho!)

SAG. Conque, ¿vamos á casa?

PEDRO Sí; es decir, antes permita usted que acompañe á mamá hasta el coche.

AGAP. Si tienes que hacer...

SAG. ¡Lo primero es lo primero; el notario que espere!

AGAP. ¿El notario?

PEDRO Sí, para legalizar la lista de embarque.

AGAP. ¡Caballero!

SAG. Señora, yo no sé si decirle á usted...

PEDRO Nada, nada; está todo dicho. Vuelvo en seguida. ¡El brazo!

AGAP. ¡Qué feliz me haces! (Vanse.)

ESCENA XVII

SAGARDÚA, JUAN viene por el foro y entra en el cuarto núm. 4, en seguida DIÓGENES, y poco después Juan que sale con una maleta del referido cuarto

SAG. ¡Eso da envidia! No, la chica ha elegido bien y tendrá un marido como se lo merece; un poco maduro, pero...

DIÓG. Fidela me ha dicho que aquí le encontraría y por las señas... ¿Usté debe ser?...

SAG. Sagardúa.

DIÓG. ¡El mismo! ¡Vengan esos brazos!

SAG. ¡Vamos allá!

DIÓG. ¡Acabo de ver á Fidela!

SAG. ¿Sí, eh?

DIÓG. Enterado de cuanto le debemos, he corrido á darle las gracias.

SAG. ¡No las merece, hombre!

DIÓG. ¡Qué hermosa está!

SAG. ¿La chica? ¡Ah! pues ahora al cambiar de estado, se pondrá mejor.

DIÓG. Tal espero.

SAG. Con un marido así, la felicidad echa carne encima.

DIÓG. ¡Yo haré todo lo posible!

SAG. ¿Usté?

DIÓG. ¡Digo, me parece!

SAG. ¿Pero, usted quién es?

DIÓG. ¡Diógenes! ¡Su futuro yerno de usté!

SAG. ¡Cá!... ¡Está usted loco! Mi yerno es el capitán Godínez.

DIÓG. ¡Pues el capitán Godínez soy yo!

JUAN (Que sale del cuarto.) ¡Mentira!

DIÓG. ¿Cómo?

JUAN ¡Pues no dise que es el capitán Godines!

DIÓG. El prometido de Fidela.

SAG. ¡Cá, hombre, cá!

JUAN ¡Vosté que ha de ser Godines!

DIÓG. ¡A que me lo van á hacer creer!

JUAN ¿Vosté el capitan del *Rayo*?

DIÓG. ¡Yo!

LOS DOS ¡Já, já, já!

DIOG. ¡Ea, basta de burlas!
SAG. ¡Ah! ¿Se formaliza?... Hombre, dígale usted que suba. (A Juan.)
DIÓG. ¡Que suba!
JUAN ¡Subirá... vaya si subirá!... (Vase.)
SAG. Mi hija se casa esta noche.
DIÓG. ¿Esta noche?... ¡Pero si yo embarco dentro de media hora!
SAG. ¡Y eso qué tiene que ver, hombre!... ¡Su novio se acaba de separar de mí: va á volver y si se entera, lo va á usted á reventar!
DIÓG. ¿A mí?
SAG. Sí, hombre; sí. Váyase usted.
DIÓG. ¡Que venga, que venga, y... (Empieza á pasearse muy agitado.)
SAG. (¡Después de todo, si es un loco, puede haber una tontería!)
DIÓG. ¿Y para esto vine á San Sebastián?
SAG. (Mejor es salirle al encuentro, me lo llevo, y así se evita...) (Vase.)
DIÓG. (Paseándose.) ¡Pero si lo que dice este hombre no puede ser cierto! ¡Si Fidela me he asegurado!... Sagardúa... ¿Se ha ido?... ¡Oh, corramos!

ESCENA XVIII

DIÓGENES y PEDRO, luego ERNESTA, que trae en la mano una caja de sombrero

PÉDRO (Muy alegre.) ¡Se fué! ¡Se fué!
DIÓG. ¡Caballero! (Cogiéndole por las solapas.)
PEDRO ¡Señor mío!...
DIÓG. ¡Hace poco le hice á usted un favor!
PEDRO Ah, sí: cedernos...
DIÓG. ¡Va usted á pagármelo! (Le echa mano á la cadena y le saca el reloj.)
PEDRO ¡Ladrones! ¡La...
DIÓG. ¡Tengo veinte minutos! (Se lo devuelve.)
PEDRO ¡Vaya un susto!
DIÓG. ¡Existe un miserable que se hace llamar el capitán Godínez!
PEDRO ¡Puede ser!
DIÓG. ¡Y ese soy yo!

PEDRO ¿El miserable?

DIÓG. ¡El capitán! Si se presenta, hágalo usted detener.

PEDRO ¡Hecho!

DIÓG. Y en cuanto á ese padre, yo le haré ver que... (Vuelve á cogerle el reloj.)

PEDRO (¡Le ha tomado afición!)

DIÓG. Diez y siete minutos: me sobran diez. (Vase.)

PEDRO ¡Vaya usted con Dios... y la compañía! ¡Ay, esto es superior á mis fuerzas! ¿Qué hacer, Dios mío, qué hacer? ¡Huir! Sí, es lo mejor. Poner tierra por medio: tomo el tren y... ¡Ernesta! (Viéndola entrar.)

ERN. (¡López en San Sebastián! ¡Por fortuna no me ha visto!)

PEDRO ¿Qué te pasa? Vienes azorada.

ERN. ¿Tú sabes?... ¡Al regresar á la fonda... he visto á mi tío!

PEDRO ¿Al carabinero?

ERN. Sí, al que ha jurado tu muerte.

PEDRO ¡Otro más!

ERN. Si nos ve juntos, es capaz...

PEDRO ¡No, pues que no nos vea!

ERN. ¡Ay, Periquín mío!

PEDRO ¡Ay, Pericona!... Al cuarto, al cuarto y no salgas hasta que yo te avise. (La empuja hasta hacerla entrar.) ¡Pero, Dios mío, esto no va á tener fin!

ESCENA XIX

PEDRO, DOÑA AGAPITA y ARACELI, después una CAMARERA, no habla

AGAP. Hijo, por Dios, tú debes estar trascordado.

ARAC. No hemos encontrado semejante hotel en todo San Sebastián.

PEDRO Se habrá ido.

AGAP. Juan se ha encargado de buscarnos hospedaje.

ARAC. Y entre tanto, como el portero nos ha asegurado que lo de las viruelas no es cierto...

PEDRO ¡Qué va á decir él!

AGAP. Pues vámonos al cuarto mientras.

PEDRO Y tenerlo todo muy cerrado.

ARAC. Pero; ¿tú no vienes?

PEDRO En seguida: voy á hacer que fumiguen todo esto. (Vanse Araceli y doña Agapita.) ¡¡La hecatombe!! ¡Yo no puedo más! ¡Si me quedo, Ernesta y mi familia! ¡Si me voy, el carabinero y el armador!... ¡Ah! sí: eso es; irme sin salir de aquí y quedarme sin ser visible. (Se sienta y escribe) «Querida Araceli. parto y me falta el valor para despedirme: Pedro.» (En otro papel.) «Ernesta querida: zarpo para lejanos climas: adiós, no me maldigas: Periquín.» (Toca el timbre.) ¡Mozo!... ¡Camarera!... (A una que aparece.) Esta esquela al número 2 y esta al 4. (La Camarera entra en ambos cuartos empezando por el segundo que le indican.) Y yo... ¿dónde? Aquí; en la leñera. (La abre y se oculta dentro.)

ESCENA XX

JUAN, en seguida ARACELI y DOÑA AGAPITA, después ERNESTA; más tarde LOPEZ, luego SAGARDUA y por último PEDRO

JUAN ¡Ya dí con ella! ¡Dos habitasiones ventiladas y espasiosas!

ARAC. ¡Pedro! ¡Pedro!

AGAP. ¡Por Dios, hija!

ARAC. ¡Sin darme un abrazo!

AGAP. Le ha faltado el valor.

JUAN ¿A quién?

AGAP. A mi yerno.

JUAN ¿Al capitán?

ARAC. ¡Se va! ¡Se va!

JUAN ¿Y me deca en tierra?... ¡Cá! ¿Dónde está?

AGAP. ¡A bordo!

JUAN Yo nado como un besugo. ¡Adiós!

ARAC. ¡Juan! ¡Juan!

JUAN ¡Hasta la vuelta! (Vase.)

AGAP. ¡Todos nos dejan!

ARAC. ¡Corramos nosotras!...

AGAP. Llegaríamos tarde.

ARAC. Tal vez desde la terraza le veamos partir.

ÁGAP. Siempre será un consuelo. (Se dirigen hacia la terraza y sin dejar de verlas el público figuran mirar hacia el mar.)

ERN. ¡Esto es indigno! ¿Habrá sospechado algo?... Me lo hubiera dicho.

LÓP. ¡Al fin dí contigo!

ERN. ¿López aquí?

LÓP. He recorrido todas las fondas.

ERN. López... (Confusa.)

LÓP. No, si no te riño, tonta: tú no me esperabas hasta dentro de un mes...

ERN. ¿Pero quién te ha dicho?...

LÓP. La portera. Llegué ayer á Madrid y enseguida tomé el exprés.

AGAP. ¿Tú los ves sobre cubierta?

LOP. ¡Esa voz!... ¡La familia de Godínez!

ERN. ¿De qué Godínez?

LÓP. Un amigo mío, capitán mercante.

ERN. ¿Y dices que son?...

LÓP. Su mujer y su suegra.

ERN. (¡Era casado!)

ARAC. ¡Si hubiera un anteojo! (Volviéndose.)

AGAP. ¡López!

LÓP. (¡Vaya un encuentro!)

ARAC. ¿Usted por aquí?

AGAP. ¿Y la señora ha venido también?

LÓP. No: la señora...

ERN. (¡También es casado!)

LÓP. He venido en comisión.

ARAC. ¿Y ésta señorita?

LÓP. En comi... digo... ¡Sobrina!... ¡sobrina mía!

ERN. ¡Sí, es... *un tío*!

SAGAR. ¿Dónde está el capitán?

AGAP. ¿Qué pasa?

SAGAR. ¡Le dejé que fuera delante de mí y me ha robado á mi hija!

ARAC. ¡Imposible!

SAGAR. Vea usted su carta. (Leyendo.) «Padre: me voy con él, cuando nos veamos ya seré su mujer: Fidela.»

AGAP. ¿La hija del cacique?

SAGAR. ¡No señora, la hija mía!

ERN. Ahora lo entiendo todo.

LÓP. Desfilemos. (Vanse los dos sin ser vistos.)

SAGAR. ¿Pero dónde está Godínez?

ARAC. ¡En *El Rayo*!

SAGAR. ¡Rayos y truenos!

AGAP. Va a hacerse á la mar.

SAGAR. ¡Eso si que no! (Campana á lo lejos.)

ARAC. ¿Esa campana? ..

SAGAR. ¡La señal de partir! ¡Oh! ¡Yo les daré caza! (Vase corriendo)

ARAC. ¡Madre! (La abraza llorando.)

AGAP. ¡Hija mía!

ARAC. Tus recelos eran fundados.

AGAP. ¡Si cuando yo digo una cosa!...

PEDRO (Que ha salido de la leñera.) Sucede siempre lo contrario.

ARAC. ¡Pedro!

AGAP. ¿Qué es esto?

PEDRO He presentado mi dimisión.

ARAC. ¡Gracias, Dios mío!

PEDRO Una cuestión de forma que me ha molestado.

AGAP. ¿Pero *El Rayo*?...

PEDRO Lo manda otro: el yerno de ese Holofernes que acaba de salir.

AGAP. ¿Y más adelante?...

PEDRO ¡No! Siempre al lado de mi mujercita, y de usted si quiere acompañarnos. (Al público.)

Libre de tanto embeleco,
un buen marido seré,
y no me aplaudais si peco,
que escarmentado quedé
de tanto NADAR EN SECO.

(Música en la orquesta.)

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.